

14 ENERO 2024
2º DOMINGO-B



1. CONTEXTO

LA CASA

En los países de la Biblia siempre existieron los nómadas, pero también hubo personas sedentarias, con morada fija. La casa-tienda se hacía apuntalando una extensión de tela de pelo de cabra de unos 1,8 m de ancho, debajo de la cual se vivía. Este duro trabajo lo realizaban las mujeres, levantando la tienda y asegurando las varas con sogas tirantes.

Los más pobres en tiempos del A.T. vivían en casas muy pequeñas, con una habitación cuadrada y un patio exterior. Las casas las construían un grupo de vecinos y constructores expertos que iban de un lugar a otro. Si la casa se construía en un llano o en el valle, las paredes se hacían de adobe. Comenzaban abriendo un agujero en el suelo y llenándolo de agua, paja cortada, fibra de palmera y trocitos de cáscaras y carbón vegetal. Luego los obreros pisaban la mezcla hasta que lograban un barro suave y flexible. La mayoría de los ladrillos se ponían a secar al sol.

Las ventanas eran pocas y pequeña, situadas en lo alto de la pared para conservar el fresco en el verano y el calor en el invierno. No había cristales. En su lugar se colocaba una hoja enredada atravesando el hueco para defenderse de los intrusos. En invierno y en la estación húmeda se usaban cortinas de lana gruesa contra la intemperie. Las puertas se hacía al principio de ramas entretejidas. Luego de

madera.

El tejado se hacía colocando vigas que cruzaba la pared a lo ancho y otras transversales. Luego se añadían capas de ramaje, tierra y arcilla. Después de llover, en el tejado crecía a menudo hierba, que comían allí mismo los animales pequeños. Canalones recogían el agua preciosa, aunque no muy limpia, y la llevaban a la cisterna, impermeabilizada con un mortero hecho de ceniza, cal, arena y agua. Tener suministro de agua propio era un símbolo de buena posición. Pero no resultaba muy razonable. El tejado era una parte importante de la casa. La gente pobre subía a él por una escalera exterior. El tejado se usaba para secar la fruta y el grano y era un lugar fresco en las noches cálidas. A veces la familia construía una tienda de ramas y dormía en el tejado.

El interior de la casa se dividía en dos partes, al igual que la tienda nómada. Durante el invierno los animales se instalaban en la zona más baja de la casa, junto a la puerta. Esta parte del piso era de tierra apel-mazada. La familia vivía en una plataforma elevada, lo más alejada de la puerta. El espacio de abajo puede que se usara para almacenar utensilios y jarras, e incluso para tener animales pequeños. Los enseres de cocina, los vestidos y la ropa de cama se conservaban en la plataforma. Durante los tiempos bíblicos, los pobres tenían muy pocos muebles. La cama era un delgado colchón lleno de lana que se extendía todas las noches en la parte elevada del suelo. Allí dormía toda la familia bajo edredones de pelo de cabra. Por la mañana se envolvía y amontonaba la cama y su ropa. La mesa era simplemente una estera de paja colocada en el suelo elevado. En algunas casas, no en todas ni mucho menos, había banquetas para sentarse.

La vida en el hogar. ¿Como era la vida de las familias que habitaban casas pequeñas y corrientes? Durante los calores del estío la casa estaba repleta de insectos. Cuando comenzaba el frío, la casa se llenaba de humo del fuego. Realmente no había un lugar para la lumbre, que ardía en un agujero hecho en el suelo. Si la familia era rica, se calentaba alrededor de un brasero. Cuando llovía mucho y continuamente, el tejado y las paredes goteaban. El autor de los Proverbios conocía muy bien esta miseria: "la gotera continua en día de chaparrón y la mujer pendenciera hacen pareja (27,15). No había facilidades para bañarse y la casa de las personas corrientes resultaba tan oscura que era preciso tener siempre encendida la lámpara, que se colocaba en un soporte o en un nicho en la pared bien lejos de la puerta.

(Cfr. Pat Alexander. *Enciclopedia de la Biblia*. Editorial Verbo Divino. Estella (Navarra) 1982. 212-215

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 1 SAMUEL 3, 3B-10. 19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: -

«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí: - «No te he llamado; vuelve a acostarte.» Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: - «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí:

- «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

- «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

El comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"»

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes:

- «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: - «Habla, Señor, que tu siervo te escucha.» Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

Este capítulo 3º del primer libro de Samuel es una de las piezas maestras de la narrativa bíblica. El autor estructura la vocación de Samuel en cuatro momentos decisivos, divididos por las repetidas entradas de éste en la habitación de Elí, con los correspondientes diálogos de ambos.

Samuel vive en un período histórico de gran convulsión para Israel. Las guerras con los filisteos se recrudecen. El santuario de Silo va a ser devastado y el arca caerá en manos enemigas. El sacerdote Elí se siente sin fuerzas para corregir la trayectoria desviada de sus propios hijos. Samuel, consagrado al santuario desde pequeño, va a experimentar el desgarrón que supone el anunciar proféticamente la destrucción y el fin de aquello que precisamente ama.

La vocación de Samuel significaba nada menos que el nacimiento del movimiento profético. En un momento en el que el Cielo permanecía silencioso y las visiones eran poco frecuentes, Dios abre el diálogo con Samuel y nace el profetismo, una nueva forma de la presencia y la experiencia divina a través de su palabra.

Solamente en un encuentro fuerte con Dios podrá llegar a superar lo que su propia profecía de destrucción anuncia. Es la actitud de apertura de todo aquel que quiere acercarse a Dios con intención de aceptar un mensaje.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 39,

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio. R

Entonces Yo digo: «Aquí estoy - como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad.» Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes.

2ª LECTURA: 1CORINTIOS 6. 13C-15A. 7-20

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo.

Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.

Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios.

No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros.

Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Corinto era una ciudad reconocida por su vida licenciosa. Para indicar este estilo de vida se había acuñado la expresión "vivir a la corintia". En la misma comunidad de cristianos hubo un caso claro de fornicación (5, 1s) y Pablo se extraña de que la comunidad no reaccionase. Incluso algunos de los cristianos parecían agarrarse a una frase dicha por Pablo, que sin duda interpretaban mal: "todo me está permitido" (6, 12). Por eso el apóstol quiere puntualizar: "todo está permitido, pero no todo conviene". A la problemática de lo permitido y de lo prohibido Pablo sustituye la del saber lo que está de acuerdo o no con la vida nueva del cristiano transformado por el Espíritu.

Desde esta perspectiva la carta nos recuerda que el cuerpo es templo, y que toda nuestra vida está llamada a unirse al Señor, por lo que es necesario discernir en todo momento, qué nos aleja y qué nos acerca al plan de Dios.

EVANGELIO: JUAN 1,35-42

1:35 *En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos*

Según los tres evangelistas sinópticos (Mt, Mc, Lc) Jesús llama al comienzo de predicación a cuatro galileos para que le sigan. Fue el núcleo primero de los doce. En el evangelista Juan, la vocación de los

primeros discípulos se nos narra en el primer capítulo, también se trata de cuatro personas y las cuatro de origen galileo. Pero ha cambiado el escenario, el lugar ya no es Galilea, y los futuros discípulos no son llamados por una palabra imperativa: "*Venid tras de mí y os haré pescadores...*" sino que son orientados hacia Jesús por el Bautista, que lo presenta como Mesías.

Juan está acompañado de dos de sus discípulos. Son los que han recibido su mensaje y su bautismo. Forman parte de un grupo numeroso que ha venido de todas las regiones de Israel. Están expectantes, abiertos a todo lo nuevo que pudiera llegar. **Juan ya conoce al Mesías** (1,29), los discípulos no lo conocen aún.

Es un relato de **vocación-testimonio**, porque lo que el texto nos ofrece es el descubrimiento y desvelamiento que hacen los discípulos de la persona de Jesús. Lo que hace el evangelista es trasladar a este primer momento lo que los discípulos descubrieron posteriormente en Jesús.

36-37 y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

El día anterior Juan había visto a Jesús que llegaba. Ahora lo vuelve a ver pasar. De forma elegante (*Jesús pasa*, sin que sepamos a donde va) Jesús provoca el cambio. Juan deja de ser precursor porque el anunciado va a comenzar su actividad, después de recibir la confirmación de su misión en el bautismo.

Los discípulos lo siguen porque han oído la proclamación de Juan. Es la forma como se transmite la fe en Israel, mediante la escucha, **a través de la "tradición de los padres"**. Los primeros discípulos de Jesús no se nos presentan como pescadores de Galilea que abandonan sus barcas para seguir a Jesús, **sino como hombres que están buscando algo**. Y si el Bautista es reconocido como profeta que actualiza la voz de Dios, es entonces Dios mismo el que en realidad le da a su Hijo los primeros discípulos, tal como dirá más tarde Jesús a su Padre en la oración de la Cena: "*los que tu me distes*" (Jn 17,6). Es una característica del evangelio de Juan: **la vocación tiene origen en el Padre**.

38 Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: - «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: - «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Tomando la iniciativa, Jesús interviene, no por medio de una llamada autoritaria, **sino con una pregunta**, a pesar de que lo sabe todo, para hacer crecer, para respetar la libertad de respuesta, para que exterioricen sus ansias.

¿Donde moras? Aunque se trata, a primera

vista, de la habitación concreta de Jesús, al que esta familiarizado con Juan sabe que la morada es aquella de la que Jesús hablara más tarde.

39 Él les dijo: - «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

La relación maestro-discípulo no se limitaba en aquel tiempo a la transmisión de una doctrina, se aprendía un modo de vivir. **La vida del maestro era pauta para la del discípulo**.

Jesús accede a que vean, a que experimenten en la convivencia con él, si era eso lo que buscan. Para todo discípulo, lo primero es entrar en la zona donde está Jesús. Mas tarde dirá en su oración: *quiero que también ellos... estén conmigo donde estoy yo, para que contemplen mi gloria* (17,24). El lugar no puede conocerse sino por experiencia personal.

Como en los sinópticos el primer encuentro es con dos hombres. No va a ser un maestro espiritual de individuos aislados, va a constituir una nueva comunidad humana.

40-41 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»

Nos dice quien era uno de los dos, **Andrés**, el hermano de Simón, el que reaparecerá en la escena de los panes (6,8) y en el episodio de los griegos que quieren ver a Jesús (12,22) en ambos casos en relación con Felipe. Sin embargo, el otro discípulo no será identificado en todo el evangelio. **Es el mismo evangelista**, quien se queda siempre acompañando a Jesús, incluso en el interior del palacio cuando el arresto, **el que "quería el Señor"**, el que estará también junto a la cruz acompañando a María.

La experiencia de Andrés en su contacto con Jesús provoca en él inmediatamente **la necesidad de darlo a conocer**. En primer lugar, va a dar la noticia a su hermano carnal, Simón. Por aquellos días se encuentra en aquellos parajes atraído por el mensaje de conversión del Bautista. Le hace participe del encuentro: **el Mesías, el esperado**.

42 Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo: - «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»

Simón no se acerca a Jesús por propia iniciativa, se deja llevar pasivamente por su hermano. No comenta la frase de Andrés ni muestra entusiasmo alguno por Jesús. En toda la escena no pronuncia ni una sola palabra.

Jesús fija la mirada en Pedro. No es una mirada de elección sino de penetración. Pronuncia su nombre y lo define como el hijo de Juan. Y le anuncia que será conocido por un apelativo.

3. PREGUNTAS...

1. *Estaba Juan con dos de sus discípulos...*

El Bautista esta acompañado por dos de sus discípulos. Sin duda han escuchado su predicación y han recibido su bautismo en las aguas del Jordán, cerca del lugar donde se encuentran en este momento. El Bautista les ha enseñado a vivir **esperando la llegada de alguien que es más grande que él**. Su llegada es inmediata. Todos están atentos a su llegada.

De pronto, Juan ve que Jesús "pasaba" por allí. No se nos dice de donde viene y a donde se dirige. Y no se detiene. Juan se fija en él e inmediatamente lo comunica a sus discípulos: **"Este es el cordero de Dios"**.

Jesús viene de Dios, no con poder ni gloria, sino como un **cordero indefenso e inerme**. Nunca se impondrá por la fuerza, a nadie forzará a creer en él. Nunca se defenderá. Un día será crucificado en una cruz. Los que **quieran seguirlo habrán de acogerlo libremente**.

Seguramente, los dos discípulos no han entendido gran cosa. Jesús sigue siendo para ellos un desconocido, pero al oír a Juan, algo se despierta en su interior. Abandonan al que ahora ha sido su profeta y maestro y siguen a Jesús. Se distancian del Bautista y comienzan un camino nuevo.

El texto lo dice de manera clara: "Oyeron a Juan y siguieron a Jesús". Así comienza con frecuencia el seguimiento a Jesús. Estas palabras subrayan lo importante que son **las personas que ayudan a otros a entrar en relación con Jesús**. Estos dos discípulos encontraron a Jesús gracias a las palabras y la orientación de Juan.

Qué buen ejemplo nos da Juan el Bautista. No retiene para sí a sus discípulos. Manifiesta con sencillez quien es Jesús, y acepta ser el que va abriendo caminos de encuentro. No es el protagonista, es el precursor.

- *¿Voy abriendo caminos de encuentro con el Señor?*

2. *"¿Qué buscáis?"*

Es la primera palabra de Jesús en el evangelio de Juan y también la pregunta que, desde el evangelio, Jesús nos hace todos desde entonces: *¿qué buscáis? ¿Qué esperaréis de mí? ¿Por qué me seguís precisamente a mí?*

No es fácil decir con palabras lo que los seres humanos buscamos en nuestro corazón. Llevamos dentro muchas pobrezas, muchos fracasos, muchas ganas de ser coherentes con nosotros mismos, muchos sueños y anhelos, muchos deseos de dejar miedos y lanzarnos confiados en los brazos del buen Padre/Madre Dios.

Seguro que aquellos jóvenes también tenían el corazón lleno de esperanzas: **¿Qué verían en Jesús de nuevo y profundo** que dejando a un maestro importante como era Juan, se van detrás?

Y se hacen invitar. Debieron pasarlo de maravilla, porque como novios en el encuentro del primer amor, recuerdan la hora de la cita: **eran las cuatro de la tarde**.

La búsqueda, siempre nuestra y cotidiana. Mejor

la búsqueda y el ansia de encuentro, que la espera dormida en cualquier sillón mullido. **Buscar, siempre buscar**. Y encontrar para seguir buscando y ofreciendo sentido a la vida. Lo importante no es buscar algo sino **buscar a alguien**. Les pregunta qué esperan de él y lo que creen que él puede darles.

- *¿Y yo qué espero de Jesús, qué creo que puede darme? ¿Qué buscamos al creer en Jesús?*

3. *"Maestro, ¿dónde vives?"*

Los dos discípulos sienten que Jesús es alguien que les puede **enseñar a vivir**. Están dispuestos a convertirse en discípulos. No andan buscando nuevas doctrinas. Quieren aprender de él un modo nuevo de vivir que todavía no conocen: **les atrae vivir como él**. El texto nos plantea a los que queremos vivir como Jesús esa misma pregunta: *¿dónde podemos encontrar hoy a Jesús? ¿Dónde experimentar su estilo de vivir? En el evangelio*.

Tenemos que **poner el evangelio en el centro de nuestra vida**. Ahí encontramos a Jesús, **Maestro espiritual**, que nos va enseñando las actitudes, comportamientos, prioridades, mas esenciales para vivir con gozo.

- *¿Lo creo de verdad?*

4. *"Venid y lo veréis"*

Decíamos en el comentario exegético que la relación maestro-discípulo no se limitaba en aquel tiempo a la transmisión de una doctrina, **se aprendía un modo de vivir**. La vida del maestro era pauta para la del discípulo.

Por lo tanto, no se trata de conocer cosas sobre Jesús, ni saberse el evangelio de memoria, ni dominar las técnicas más modernas de interpretación, que son cada día más interesantes. Lo decisivo es **ir al fondo de esa vida desde mi propia experiencia**. Guardar sus palabras dentro del corazón. Sintonizar con él, interiorizar sus actitudes fundamentales, y **experimentar que su persona nos hace bien**, reaviva nuestro espíritu y nos infunde fuerza y esperanza para vivir.

Cuando esto se produce, uno se empieza a dar cuenta de lo poco que creía en él, de lo mal que había entendido casi todo. Porque habíamos seguido normas y leyes de comportamiento, más por temor a no sé qué fantasmas seculares, **que por amor a Alguien**.

Hay que tratar de vivir como vivía él, aunque sea de manera pequeña y sencilla. **Crear** en lo que él creyó, **dar importancia** a lo esencial, **interesarse** por lo que él se interesó. **Mirar la vida** como la miraba él, **tratar a las personas** como él las trataba: escuchando, acogiendo y acompañando. **Confiar en Dios** como él confiaba, **orar** como oraba él, contagiar esperanza como la contagiaba él.

- *¿Qué se siente cuando uno trata de vivir así?*
- *¿No es esto aprender a vivir profundamente la fe?*